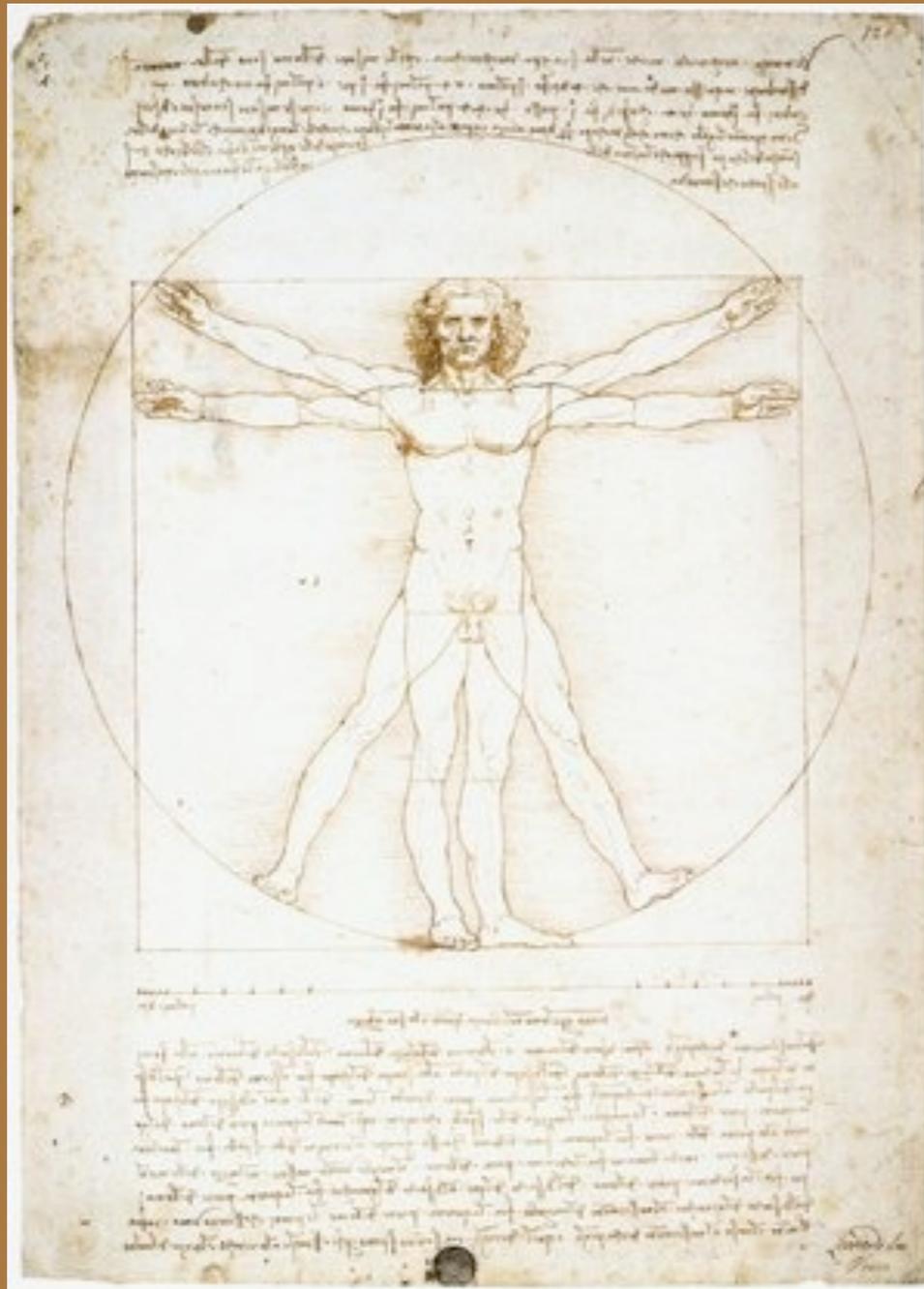


EL MUNDO MODERNO



RENACIMIENTO



RENACIMIENTO ss XV-XVI

Humanismo (Studia humanitatis)

Filología. El griego y el latín

Educación, erudición, el hombre culto

Filosofía

La Academia de Florencia

El aristotelismo

La filología como método de investigación

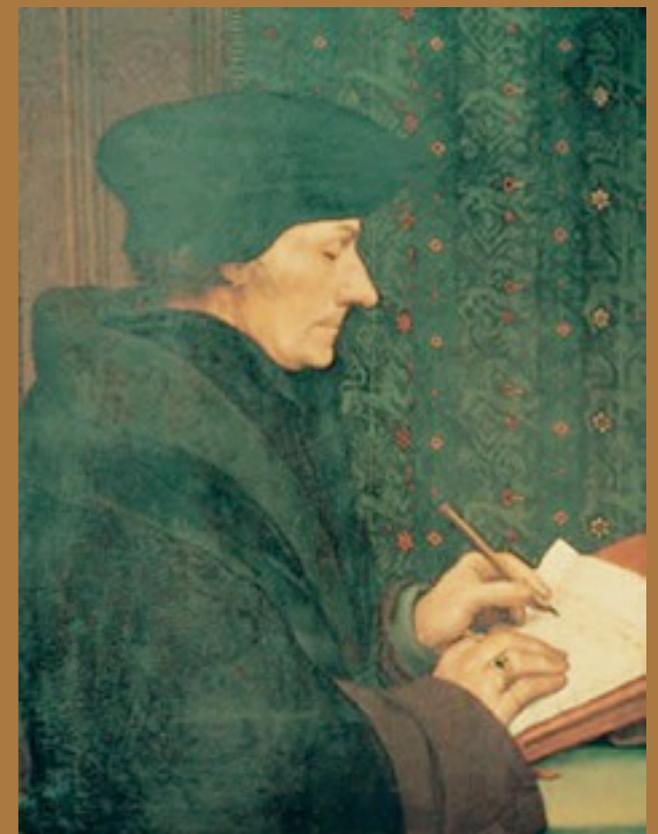
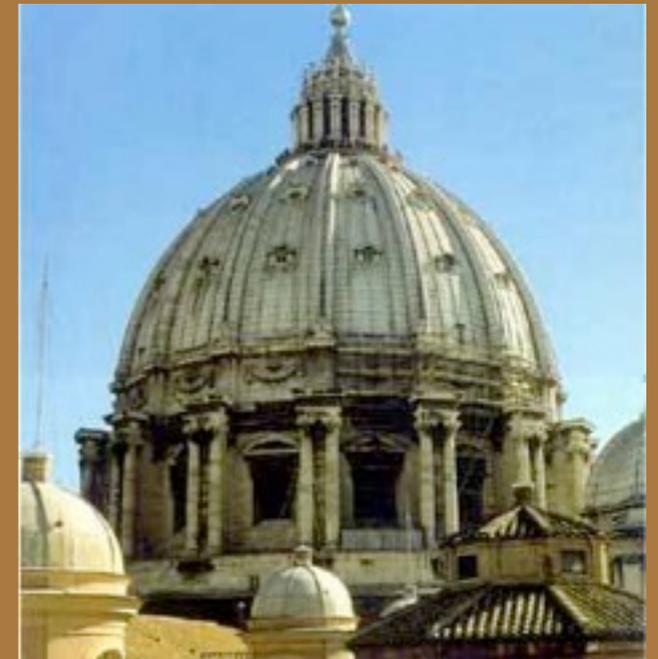
Ciencia

La ciencia antigua: el modelo astronómico

La ciencia nueva: la nueva astronomía

Copérnico, Kepler, Galileo

El saber mágico



RENACIMIENTO ss XV-XVI

Nació en Londres en 1478. Su padre era importante jurista.

Estudio leyes en Oxford y Londres

Escribe poesía y traduce a los clásicos, a veces en colaboración con Erasmo de Rotterdam.

Es nombrado canciller.

En 1530 no firma la carta de nobles y prelados que solicitan la anulación del matrimonio real.

Se niega a firmar el “Acta de Supremacía” repudiando a la supremacía papal. Renuncia a su cargo de canciller.

Es condenado y decapitado el 6 de julio de 1535.

Fue canonizado por la Iglesia Católica en 1935



RENACIMIENTO ss XV-XVI

TOMÁS MORO

Nació en Londres en 1478. Su padre era importante jurista.

Estudio leyes en Oxford y Londres

Escribe poesía y traduce a los clásicos, a veces en colaboración con Erasmo de Rotterdam.

Es nombrado canciller.

En 1530 no firma la carta de nobles y prelados que solicitan la anulación del matrimonio real.

Se niega a firmar el “Acta de Supremacía” repudiando a la supremacía papal. Renuncia a su cargo de canciller.

Es condenado y decapitado el 6 de julio de 1535.

Fue canonizado por la Iglesia Católica en 1935



RENACIMIENTO ss XV-XVI

UTOPIÍA

Fué publicada en 1516. Su título completo es “Del estado ideal de una república en la nueva isla de Utopía”.

Dos orígenes de la palabra “Utopía” según se interprete el prefijo “u”, como “eu” o “ou” (bueno y no, respectivamente)



RENACIMIENTO ss XV-XVI

TOMÁS MORO

UTOPIÍA

Fué publicada en 1516. Su título completo es “Del estado ideal de una república en la nueva isla de Utopía”.

Dos orígenes de la palabra “Utopía” según se interprete el prefijo “u”, como “eu” o “ou” (bueno y no, respectivamente)



Nicolás Maquiavelo (1469-1527)

- Fue Secretario de la Cancillería de la República de Florencia
- En 1512 los Médicis retoman el poder y pierde su cargo.
- Es admirador de Fernando el Católico y Cesar Borgia
- Dedicó "El Príncipe" (1513) a Lorenzo de Médici
- En 1519 escribe "Discursos sobre la primera década de Tito Livio"



N. MAQUIAVELO, s. XVI

Realismo político. Maquiavelo

Idealismo político: Tomás Moro

El Príncipe (1)

- **Fundamentos del realismo político**

Un concepción pesimista (realista) del ser humano

Necesidad de la estabilidad política

Necesidad de la permanencia del poder político

- **Consecuencias**

Hay que separar la práctica política de la moral

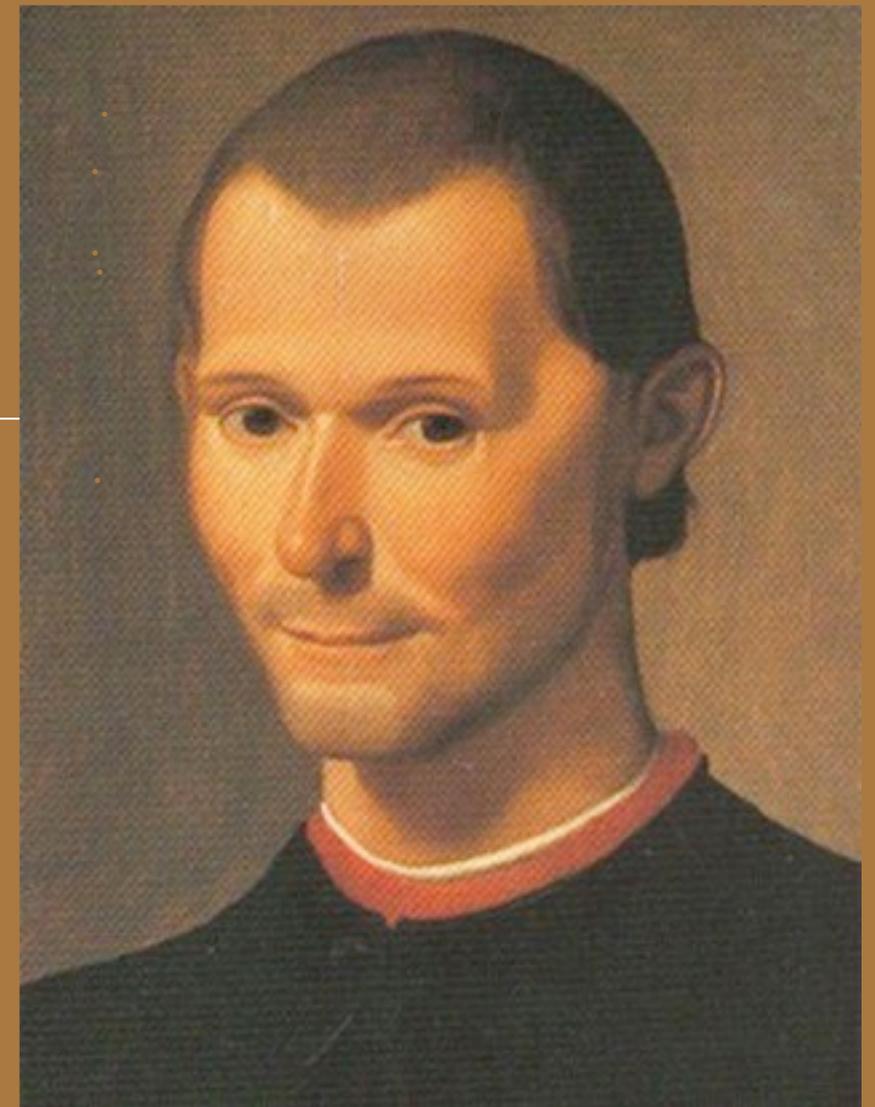
“El fin justifica los medios”

Es más importante parecer que ser justo

Hay que se fuerte y astuto

El príncipe debe ser temido mejor que amado

Debe mostrar siempre decisión inflexible



N. MAQUIAVELO, s. XVI



El Príncipe (2)

- **Circunstancias esenciales**

La suerte.

La Virtù (Virtud)

- **Distinción**

Sociedad Civil y Estado

Razón de Estado

N. MAQUIAVELO, s. XVI



MAQUIAVELO, Discorsi; I, 5.

"Los deseos del hombre son insaciables porque su propia naturaleza le impulsa a quererlo todo"

MAQUIAVELO, El Príncipe, XVII

"Los hombres olvidan con mayor rapidez la muerte de su padre que la pérdida de su patrimonio"

MAQUIAVELO, N., El príncipe, XVIII

"Es necesario a un príncipe saber utilizar correctamente la bestia y el hombre"

MAQUIAVELO, N., El Príncipe, XXI

"La prudencia consiste en saber reconocer la naturaleza de los inconvenientes y adoptar el menos malo por bueno"

N. MAQUIAVELO, s. XVI



Nace de aquí una cuestión ampliamente debatida: si es mejor ser amado que temido o viceversa. Se responde que sería menester ser lo uno y lo otro; pero, puesto que resulta difícil combinar ambas cosas, es mucho más seguro ser temido que amado cuando se haya de renunciar a una de las dos. Porque en general se puede decir de los hombres lo siguiente: son ingratos, volubles, simulan lo que no son y disimulan lo que son, huyen del peligro, están ávidos de ganancia; y mientras les haces favores son todo tuyos, te ofrecen la sangre, los bienes, la vida, los hijos -como anteriormente dije- cuando la necesidad está lejos; pero cuando se te viene encima vuelve la cara. Y aquel príncipe que se ha apoyado enteramente en sus promesas, encontrándose desnudo y desprovisto de otros preparativos, se hunde: porque las amistades que se adquieren a costa de recompensas y no con grandeza y nobleza de ánimo, se compran, pero no se tienen, y en los momentos de necesidad no se puede disponer de ellas. Además los hombres vacilan menos en hacer daño a quien se hace amar que a quien se hace temer, pues el amor emana de una vinculación basada en la obligación, la cual (por la maldad humana) queda rota siempre que la propia utilidad da motivo para ello, mientras que el temor emana del miedo al castigo, el cual jamás te abandona. Debe, no obstante, el príncipe hacerse temer de manera que si le es imposible ganarse el amor consiga evitar el odio, porque puede combinarse perfectamente el ser temido y el no ser odiado. Conseguirá esto siempre que se abstenga de tocar los bienes de sus ciudadanos y de sus súbditos, y sus mujeres. Y si a pesar de todo le resulta necesario proceder a ejecutar a alguien, debe hacerlo cuando haya justificación oportuna y causa manifiesta. Pero, por encima de todas las cosas, debe abstenerse siempre de los bienes ajenos, porque los hombres olvidan con mayor rapidez la muerte de su padre que la pérdida de su patrimonio. Además, motivos para arrebatarse los bienes no faltan nunca y el que comienza a vivir con rapiña encontrará siempre razones para apropiarse de lo que pertenece a otros; por el contrario motivos para ejecutar a alguien son más raros y pasan con más rapidez.

Pero cuando el príncipe se encuentra con los ejércitos y tiene a sus órdenes multitud de soldados, entonces es absolutamente necesario que no se preocupe de la fama de cruel, porque de lo contrario nunca mantendrá al ejército unido ni dispuesto a acometer empresa alguna (...).

Concluyo, por tanto, volviendo a lo relativo a ser amado y temido, que -como los hombres aman según su voluntad y temen según la voluntad del príncipe- un príncipe prudente debe apoyarse en aquello que es suyo y no en lo que es de otros. Debe tan sólo ingeniárselas, como hemos dicho, para evitar ser odiado